



LA BIOGRAFÍA
DE SOPHIE

María Dolores Bosch

LA BIOGRAFÍA DE SOPHIE



Primera edición: septiembre de 2025

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© María Dolores Bosch

ISBN: 979-13-87814-98-4

ISBN digital: 979-13-87814-99-1

Depósito legal: M-19026-2025

Editorial Adarve

C/ Luis Vives 9

28002 Madrid

editorial@editorial-adarve.com

www.editorial-adarve.com

Impreso en España

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	13
1932 ULM, LA CIUDAD DEL GORRIÓN.....	17
1933 HITLER Y «EL REICH DE LOS MIL AÑOS»	29
1936 LOS JUEGOS OLÍMPICOS DE BERLIN	37
1937 OTTO, EL AMIGO CATÓLICO DE HANS.....	41
COMIENZO A TRABAJAR EN UNA GUARDERIA	43
EL «ARTE DEGENERADO»	45
1938.....	49
LA NOCHE DE LOS CRISTALES ROTOS	51
1939.....	55
COMIENZA LA II GUERRA MUNDIAL.....	57
1940.....	61
MI HERMANO HANS HA REGRESADO A LAS AULAS...	
POR UN TIEMPO.....	63
...Y YO AL <i>ARBEITSDIENTS</i> , EL SERVICIO SOCIAL	
OBLIGATORIO	69
1941.....	71
Y CONTINUÓ CON EL SERVICIO SOCIAL	
OBLIGATORIO: KRAUCHENWEIS, BLUMBERG... ..	73
1942.....	83
POR FIN... ¡LIBRE! REGRESO A ULM Y, EN MAYO...	
¡¡¡A LA UNIVERSIDAD!!!.....	85
PAPÁ EN LA CÁRCEL POR CRITICAR A HITLER	91
HANS VUELVE A LA UNIVERSIDAD	99

1943 STALINGRADO.....	101
Y SI MI HERMANO ES SENTENCIADO A MUERTE...	105
ÚLTIMOS MOMENTOS.....	111
LOS DEMÁS MIEMBROS DE <i>LA ROSA BLANCA</i>	115
CAPÍTULO SIGUIENTE	119
NOTAS BIBLIOGRÁFICAS	123
CITAS	124

El 30 de enero de 1933, Hitler se convertía en Canciller de la República de Weimar, Alemania. Había sido el suyo el partido más votado, aunque no obtuvo la mayoría absoluta. Poco después de acusar falsamente a un comunista de haber incendiado el Reichstag, convocaba nuevas elecciones y esta vez sí: mayoría absoluta nazi; comenzaba el III Reich.

Y comenzaba también el progresivo control sobre los medios de información, que llegó a ser prácticamente total; el control de la opinión a través del Ministerio de Goebbels —Institución Pública de Propaganda—, los primeros indicios de una persecución a los judíos —al principio, solo por vías legales—, después, mediante confinamientos en el *lager* y, al final, un exterminio, el holocausto, un crimen contra la humanidad. A la vez, comenzaba también el fortalecimiento de la superioridad de la raza aria, que llevó a eliminar a los discapacitados, a imponer el aborto a los judíos, a practicar la eutanasia y a excluir a cualquier «raza» que pudiera «contaminar» la pureza de los arios. Y, con todo esto, un crecimiento económico sin precedentes y un decidido impulso al «espacio vital» que conllevó una vulneración tras otra del Tratado de Versalles, medidas siempre muy pensadas.

¿Qué joven de aquellos años no se sintió fuertemente atraído por un líder que devolvía a los alemanes la gloria y el orgullo que la I Guerra Mundial les había arrebatado? Así también, los hermanos Schöll, Hans y Sophie, que, al principio, militaban ardorosos en las Juventudes nazis... hasta que descubrieron la falacia, la manipula-

ción, la mentira sistemática, la anulación de las libertades personales sobre las que se construía el edificio, en apariencia imponente, que era el III Reich.

Eran jóvenes todavía cuando decidieron pasar a la acción para luchar —con solo la palabra— contra el nazismo. Franz era estudiante de Medicina en la Universidad de Múnich y su hermana Sophie acababa de llegar allí para cursar estudios de Biología y Filosofía. El grupo la *Rosa Blanca* lo formaban un puñado de amigos: Willy Graf, Alexander Smorell, Cristopher Probst, Kurt Huber y pocos más.

Fueron descubiertos mientras lanzaban su sexto panfleto por los pasillos de la universidad. La Gestapo los apresó y quedaron encarcelados, a la espera de una sentencia que llegó pronto: pena de muerte.

Pocas horas después, Sophie y Hans morían decapitados; ella aún no había cumplido los 22 años; Hans tenía 24. Cristopher, el único católico del grupo, que acababa de tener su segundo hijo, pocas horas después. Los demás no tardarían.

PRESENTACIÓN

Nací en Fortchenberg, un pueblecito de Baden Wutemberg situado en la falda de una colina, aún fortificada. Fortchenberg mira al valle del río Kocher y de ahí su nombre, que significa «delante de la colina». Era el 9 de mayo del año 1921. Papá fue alcalde de Fortchenberg hasta 1930, año en que toda la familia nos mudamos a Ludwigsburg, y los comentarios políticos eran seguidos con interés por mis hermanos mayores, Inge y Hans. Dos años después, nos establecíamos en Ulm. Y aquí pasé toda mi juventud.



La familia Scholl

(Fuente: <https://personajeshistoricos.com/c-pacifistas/sophie-scholl/>)

De la postguerra yo apenas recuerdo lo que he oído contar; era muy pequeña, aunque las huellas de la Primera Guerra Mundial marcaban tanto nuestro suelo como las almas y los cuerpos de quienes habían vivido la devastación. Sé que, en las tertulias nocturnas en casa, con papá recién llegado de su trabajo, no se hablaba de otra cosa: «La gente está plenamente convencida de que el kaiser era el único culpable (...). Y queremos, por encima de todo, ver al responsable del desastre fuera del poder. La abdicación del káiser es absolutamente necesaria... si queremos prevenir la revolución», decía públicamente Ebert, líder del Partido Socialdemócrata, el 6 de Noviembre.

De hecho, el káiser abdicó poco después, Alemania se convertía en una república y Ebert en su presidente. Mi padre nos contó siempre que Ebert asumía el gobierno del país en pleno caos: derrotado, arruinado, dominado por la violencia y... a un paso de la revolución marxista. Es por esta razón que la flamante República tuvo que emplazar la nueva capital del estado en una pequeña y preciosa ciudad del centro: Weimar. Berlín estaba a punto de ser tomada por las milicias rojas y convertirse en una comuna popular. Muchos de los soldados y oficiales que habían luchado en el frente se hacían —al llegar a casa— *Freikorps*, «cuerpos libres», y, en su mayoría, luchaban por su cuenta contra la revolución comunista. Parece ser que muchos de estos jóvenes pasaron pronto a formar parte del NSDAP (Partido nazi).

Recuerdo cuando papá explicaba que el 6 de enero de 1919, dos años antes de que yo naciera, bandas comunistas dirigidas por Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht —los espartaquistas— se habían lanzado sobre Berlín, se apoderaron de importantes edificios públicos, de la estación de ferrocarril, de las sedes de los principales diarios... Y no fue solo el ejército quien reprimió el levantamiento; los *Freikorps*, hasta hace poco soldados y, ahora, sin trabajo, reunieron armas, uniformes, ametralladoras, coches... y se lanzaron a defender a Berlín del comunismo.

Después de 4 días de lucha, los *Freikorps* dominaban la ciudad. Los espartaquistas habían sido derrotados. Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht fueron asesinados esa misma noche. La prensa de nuestro país no hablaba de otra cosa.

En Moscú, Lenin había fundado la III AIT¹ con el fin de exportar su revolución marxista-leninista a todo el mundo y, pese a la desaparición de los dos líderes marxistas en Alemania, la Komintern² seguía impulsando maniobras revolucionarias fuera de Rusia. Y, cuando quienes promovían el desorden eran los *Freikorps*, contraatacaban los comunistas. Papá nos contaba lo que un amigo suyo —excombatiente de la Gran Guerra, *Freikorps* primero y nazi después—, le explicó que, un día:

«Nos encontramos ante una tempestad de insultos de una muchedumbre reunida por los rojos. Los hombres de las S.A. guardábamos una estricta formación e ignorábamos el ruido (...), la tensión llegó a su punto álgido cuando la multitud, incitada por los agitadores, empezó a tirarnos cosas y atacarnos físicamente. (...) No podíamos aguantar más; teníamos que defendernos. (...) Durante un cuarto de hora hubo una batalla cuerpo a cuerpo. Al principio, la policía actuaba imparcialmente, pegándonos a todos con igual fuerza. Pero pronto, quizás porque compartían con nosotros el malestar por la gentuza de la calle, los policías estaban de nuestra parte y, al poco, habíamos ganado el campo.»³

1 Asociación Internacional de trabajadores, que, a diferencia de la I y la II, dependía del Partido Comunista de la Unión Soviética, (PCUS) recién fundado.

2 Nombre de la III AIT, creada por Lenin y dependiente completamente de la URSS.

3 Extraído de *People and power, Germany*, ed. Hodder y Stoughton, 1994 p. 27.

1932

ULM, LA CIUDAD DEL GORRIÓN

Ulm, a orillas del Danubio, es una ciudad encantadora. Aquí, en un colegio para chicas, comencé mis estudios de secundaria. Fue entonces cuando descubrí la belleza: en la música de Bach y en la pintura de vanguardia. Comencé a pintar e iba a clases de piano, que me entusiasmaba. Pero también disfrutaba con los paseos en bicicleta con mis amigas a los lagos o a los castillos a tiro de coche ¡y las fiestas populares! ¡Los días de viento podían ser tan divertidos como para que las bicicletas marcharan hacia atrás sin peligro de caernos! Solía pasear con Annelis Kammemer, hija de unos grandes amigos de mis padres; con Erika, su hermana, no me llevaba tan bien; y el trío formado por Annelis, Erika y Lisel, mi hermana pequeña, era la peor combinación.



Imagen de Ulm (Fuente es.dreamstime.com)

En vacaciones de verano o de Pascua, solíamos unirnos a la familia Kammemer. Herr Kammemer conduce muy bien y, aun lloviendo, nos montábamos en su coche sus hijas, Lisel y yo. Recuerdo la vez que visitamos Bremen; pinchamos tres veces en el viaje y, además, no habíamos reservado habitación en ningún hotel... y no teníamos sitio. Menos mal que, en uno de ellos, nos dejaron dormir en unos colchones tirados por el suelo.

En otra ocasión, viajamos al Mar del Norte. Queríamos subir en los pesqueros de arrastre, una oportunidad única. Lisa y yo nos montamos en uno y Annelis, Inge y Werner —el pequeño de nuestros hermanos— en otro. Salía el sol cuando acabábamos de llegar a unas islas; el viento soplaba fuerte y el oleaje era intenso; ¡nos mareamos como sopas! Arrojamus por la borda hasta la primera papilla. Después, los muchachos echaron las redes y vimos cómo los peces iban quedando atrapados; nosotros cogimos una estrella de mar y todos los cangrejos que pudimos, pensando en una pelea de cangrejos.

Cada vez me entusiasmaba más leer; devoraba los libros: los poemas de Novalis y de Rilke, y el de Brentano, que en la es-

cuela nos repetían una y otra vez y llegué a aprendérmelo de memoria:

«Y la piadosa *Rosa Blanca* / con su cascada de rizos dorados / quiere pagar toda la culpa. / Lo que te queda, *Rosa Blanca* / dalo a los pobres o sacrifícalo. / ¡Ve en nombre de Dios!»⁴.

Más adelante, descubrí a San Agustín. Fue gracias a Otto Aicher, un católico compañero de clase de mi hermano Werner; de los autores que Otto me hizo conocer, San Agustín ha sido hasta ahora mi autor preferido. Cuántas veces leo y releo sus Confesiones, no me canso de repetir con él mismo: «Señor, hiciste nuestro corazón para ti y no descansará hasta que repose en Ti». Cómo me emociona este hombre, su apasionada búsqueda de Dios, su sinceridad, su valentía.

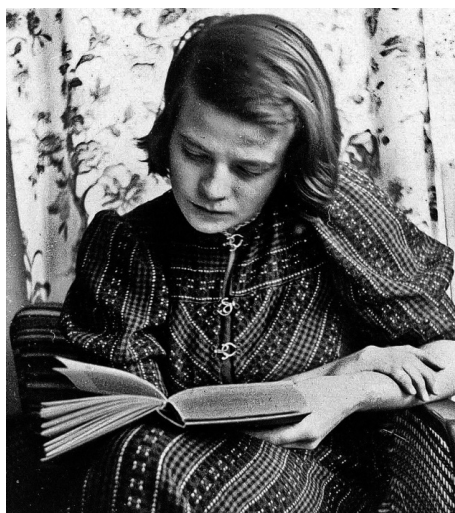


Foto de Sophie, adolescente (Fuente: loquesomos.org)

Acabábamos de trasladarnos a Ulm, la ciudad del gorrión, cuando el partido nazi, que en 1928 apenas había conseguido 800 000 votos, se convirtió en la fuerza más votada: casi 14 millones de votos y 230 escaños. En las segundas elecciones del mismo año,

⁴ Cit. En <https://biteproject.com/sophie-scholl/>

aunque perdió algo de apoyo, obtuvo 11 millones de votos. Ciertamente, Hitler fue pionero en las técnicas de propaganda que las nuevas tecnologías permitían. «Una crítica innovación: el líder conducirá la próxima campaña desde el avión. Así será capaz de hablar tres o cuatro veces por día en diferentes lugares y de dirigirse a medio millón de personas en tan poco tiempo»⁵.

Con doce años, al igual que a mis compañeras de clase, se nos invitó a entrar en la Liga de Muchachas Alemanas (BDM por sus siglas en alemán), la organización femenina de las Juventudes Hitlerianas. Solo mujeres —entre 10 y 18 años— podíamos formar parte del BDM. ¡Qué gran honor pertenecer a ese grupo! Los únicos requisitos eran ser alemanas de raza aria y no padecer enfermedades hereditarias. Y, aunque ya entonces no entendía bien la diferencia entre «alemanes arios» y «alemanes judíos», no me preocupaba; de hecho, yo tenía amigas judías que eran rubias y de ojos azules, mientras algunas de mis *cappos* —y yo misma— éramos de piel morena, pese a ser arias.



Sophie mientras era miembro de la Liga de muchachas alemanas.
(Fuente:<https://personajeshistoricos.com/c-pacifistas/sophie-scholl/>)

⁵ *Diario* de Goebbels, 18 de marzo 1932. Extraído de *People and power, Germany*, p.42 Hodder and Stoughton 1994.